

Historia 2.0

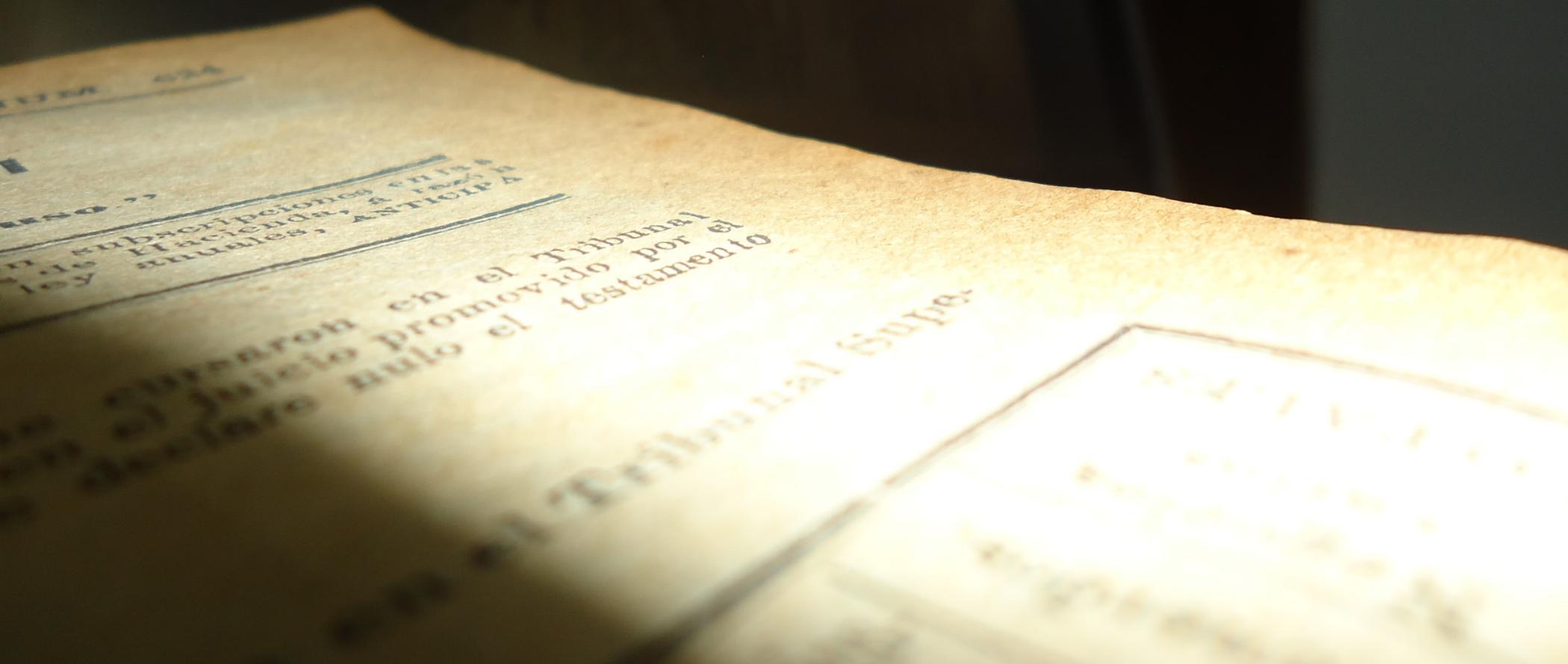
Conocimiento Histórico en Clave Digital

Volumen II - Número 1

Bucaramanga, Enero-Junio de 2012

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Volumen II, Número 3

ISSN 2027-9035

Enero-Junio de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, smartiz@gmail.com (Manizales)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

ÁRBITROS

Dra. Patricia Cardona, Universidad Eafit- Medellín

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira

Mg. Luis Rubén Pérez, Universidad Autónoma de Bucaramanga

Julián Andrei Velasco, Universidad Industrial de Santander

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

e-revist@s  **Dialnet**



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

#ENTREVISTA

ENTREVISTA A JORDI CANAL PARA *HISTORIA 2.0* (BUCARAMANGA, AGOSTO 5 DE 2011)

Miguel Darío Cuadros Sánchez



Jordi Canal es profesor y director de estudios en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS) de París, uno de los grandes especialistas en historia contemporánea. Cosmopolita y trilingüe (español, catalán y francés), su bibliografía reciente incluye obras de referencia, como autor o editor, «Los éxodos políticos en España, siglos XV-XX» (2007), «Una historia política del carlismo, 1876-1939» (2006). En el marco del XVII Congreso de la Asociación de Colombianista y la presentación de una conferencia sobre historia política en la Maestría de Historia de la Universidad Industrial de Santander, el profesor Jordi Canal visitó la ciudad de Bucaramanga del 3 al 5 de agosto del 2011 y tuvo la amabilidad de brindar sus opiniones a la revista *Historia 2.0*.

Historia Abierta (HA): Profesor Canal, en primer lugar queremos agradecerle por su disposición para esta entrevista. El propósito de la Revista Historia 2.0 es ante todo servir como canal de difusión a los debates y las reflexiones pertinentes a la disciplina histórica, por lo que sus opiniones resultan de vital interés para nosotros y en general para todos los miembros de la red Historia Abierta.

Jordi Canal (JC): Bueno, muchas gracias.

(HA): Muchos de los lectores de esta revista son historiadores aún en formación o recién graduados, a partir de sus propias experiencias formativas y profesionales en el campo de la historia ¿Qué recomendaciones o consejos le haría a estos jóvenes que apenas hacen sus primeras armas en la disciplina?

(JC): Evidentemente se podrían hacer muchas recomendaciones, pero yo creo que lo fundamental en el momento de la formación del historiador es que sea mucho y se lea de manera muy abierta. El momento de la formación es un momento clave en la adquisición no solo de los conocimientos básicos sino de una cultura general. Por eso yo recomendaría que se lea en distintas direcciones, es decir no leer exclusivamente las cosas que tienen que ver con una asignatura o materia, sino dejándose llevar por la lectura. Lo otro que también es fundamental son las lecturas historiográficas, es básico que el historiador sepa de dónde venimos historiográficamente; en ese sentido hay autores que no se pueden obviar, desde los más clásicos como Herodoto o Tucídides hasta contemporáneos como Marc Bloch. Al mismo tiempo, yo retomaría una recomendación que hacía Carlo Ginzburg a los aprendices de historiador para que no se quedaran solo con los libros que tienen que ver con historia concretamente, sino que también se acercaran a textos de las otras disciplinas humanísticas, pero además que lean mucha literatura, sobre todo si quieren dedicarse a la época contemporánea yo diría muchas novelas. Entre otras cosas, decía Ginzburg que en la literatura se encontraran muchos matices que a veces los materiales históricos no nos permiten ver, él lo llamaba la imaginación moral. Yo creo que eso es muy cierto, uno a veces se hace una idea más interesante de lo que fue un periodo histórico leyendo una novela que leyendo un libro de historia, porque el novelista no tiene que respetar ciertos códigos que si respeta el historiador y por lo tanto puede profundizar más en ciertos aspectos. Evidentemente esa novela no nos cuenta la historia porque no pretende hacerlo,

pero al historiador le ayudan a entender ciertos periodos. Una de las mejores descripciones de lo que puede ser la Francia de la revolución de 1848 yo la he encontrado en Flaubert. El momento de la formación para el historiador es el momento de descubrir múltiples mundos que le van ayudar a conocer los temas que realmente le pueden interesar. Las novelas son importantes, han sido importantes en la historia, finalmente leyendo literatura podemos aprender a escribir mejor. Algo que es, o debería ser, básico para el historiador.

(HA): Los intereses investigativos de los historiadores son a menudo el resultado de sus itinerarios personales y/o hechos vivenciales significativos, en su caso ¿Considera que existe alguna relación entre sus experiencias vitales y las temáticas de predominio en su trayectoria investigativa?

(JC): Uno define un campo de trabajo al que uno quiere dedicarse porque le atrae de alguna manera, es cierto que en algunos momentos en la universidad, en distintos países, los maestros dan temas de investigación pero yo creo que es importante que uno llegue por sus propios pasos al tema. Lo que no significa necesariamente, como a veces se ha dicho, que uno deba simpatizar con su tema. Por ejemplo, uno puede ser muy de derechas y estudiar un tema en el ámbito político de izquierdas, pero le puede interesar para entender determinadas cosas. No necesariamente debe haber simpatía en ese sentido, yo creo que debe ser porque uno quiere saber y comprender determinadas cosas. Cada historiador cuando hace un proceso de “ego historia” acaba descubriendo que hay determinados elementos vivenciales que lo llevaron allí. Yo me dedique a la historia de la contrarrevolución carlista en España porque es evidente que algo tiene que ver con que la zona en que yo crecí ese fenómeno había sido muy importante en el siglo XIX. No como una cosa de un clic instantáneo, simplemente uno vive en ese lugar y se pregunta por qué en ese lugar las cosas fueron de esa manera y en cambio en el de al lado fueron de otra. Ahora uno de los temas que más me interesa, y en el que estoy empezando a trabajar, es el de la relación historia-literatura y es evidente que este es un tema que me interesa porque soy un gran lector de novelas. En algunos momentos me he interesado por el nacionalismo español, y es claro que el ser originario de una región con problemas fuertes de nacionalismo como Cataluña algo tiene que ver. Pero eso es lo que te lleva hasta el tema, luego el historiador debe ser capaz de afrontarlo con los mínimos prejuicios posibles respecto al tema que asume, y aunque nadie pueda ser totalmente objetivo debemos hacer el mayor posible, porque desde mi punto de vista es un esfuerzo de honestidad y tiene que ver con el oficio del historiador, sea crea o no que la historia es una ciencia, en todo caso hay

ahí un oficio y las reglas del oficio indican que debemos acercarnos al objeto de investigación e intentar explicarlo de la manera más honesta posible, por decirlo de alguna forma.

(HA): Recientemente los historiadores de estas latitudes nos vimos convocados al debate sobre las celebraciones de los bicentenarios independentistas en Hispanoamérica. A su parecer y por su amplia experiencia en el estudio de los nacionalismos ¿Cuál puede ser la relación de estas celebraciones con la construcción del sentido de la nación? y ¿Qué posición deben tomar los historiadores al respecto?

(JC): Que cada país o que cada Nación se conmemore a mí me parece absolutamente normal. Por lo tanto, todas las conmemoraciones son respetables. La otra cosa es que papel jugamos los historiadores en todo ello. Yo creo que jugamos un primer papel como ciudadanos, podemos participar en tanto que ciudadanos de una nación en su conmemoración. Si nuestra participación se nos pide como historiadores debemos ser capaces de introducir un cierto espíritu crítico, así a lo mejor por ello no se nos da la atención esperada. Está bien que como ciudadanos aceptemos determinados sobre la nación porque estos movilizan o hay un elemento de sentimentalismo en ellos, pero al mismo tiempo como historiadores debemos ser capaces de decir que la realidad histórica difiere de lo planteado en esos mitos, y por lo tanto debemos incidir críticamente en ese juego de las conmemoraciones. A veces los historiadores no lo han asumido así, yo creo que en ciertos casos algunos se han dejado llevar por el frenesí de las conmemoraciones pues evidentemente eso supone ciertos beneficios, digamos a uno le invitan, le pagan por escribir ciertas cosas, es muy fácil caer en la tentación. Eso es legítimo, cada uno hace lo quiere, pero el historiador debe ser consciente de su obligación crítica, que no significa decir dejen de hacer eso pues no tiene nada que ver con la historia, esa no es nuestra función. Lo que significa también que las conmemoraciones son para el historiador un objeto de estudio, no conmemoramos de la misma manera hace 150 años, hace 100, hace 50, y eso debe llevar al historiador a plantearse que las conmemoraciones son objeto de historia. Las conmemoraciones son también un buen momento, y creo que lo estamos viendo ahora, para publicar algunos estudios, es el momento en que los estados proporcionan dinero para las investigaciones y la difusión, ese tipo de cosas hay que aprovecharlas. Es cierto que hay un número de libros de los que se están publicando que aportan muy poco, pero también hay un cierto número de trabajos muy interesantes que están saliendo, y desde hace unos tres o cuatro años se están revisando algunos tópicos sobre la independencias, ese es un buen momento para hacer saber que nuestros

trabajos historiográficos van en una línea distinta de cómo iban hace un tiempo o de cómo esos mitos nacionalistas nos decían. Por lo tanto, la relación del historiador con las conmemoraciones es ambigua.

(HA): De una u otra manera dichas celebraciones generaron un interés por la historia en diversos sectores de la sociedad, ¿Cómo podría aprovecharse esa coyuntura para incentivar en esas personas un conocimiento y una valoración más concienzuda del saber histórico? y a su vez ¿Cuál cree usted qué puede ser el aporte de los debates derivados de las celebraciones bicentenarias a la comprensión de la realidad contemporánea de estos países?

(JC): Esa pregunta no tiene una única respuesta. En las conmemoraciones hay discursos muy distintos en torno a la historia. De pronto habrá discursos muy independentistas o muy nacionalistas para decirlo de otra forma, y habrá otros que intenten aportar un mínimo de conocimiento histórico, algunos van a estar cargados de más tópicos otros menos. Yo creo que aquí como mínimo el papel del historiador es aprovechar esos momentos para intentar explicarle a la gente lo que supuso realmente el hecho, y en cierta manera de dónde venimos, que esos tópicos que se enarbolan desde una visión nacionalista no necesariamente representan el transcurso real de los sucesos, tratar de mostrar cómo hay una reelaboración y una construcción de esos discursos que priman hasta hoy día. Por ejemplo, en el caso de los venezolanos es muy particular lo que pueden significar las conmemoraciones del bicentenario con toda la representación política que se le quiere dar a la historia, y es donde el historiador debe aportar sus elementos críticos. Evidentemente el historiador en este caso tiene una posición poco ventajosa, pues a pesar de su esfuerzo la visión más política es la que termina primando en este tipo de conmemoraciones.

(HA): Ahora bien, bajo el precepto de su inutilidad tangible, en casi todos los países el mundo se están erradicando las asignaturas y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario, incluida la disciplina histórica ¿Qué opinión le merece esta problemática? ¿Qué horizonte se avizora para la historia en semejante contexto?

(JC): Evidentemente para el historiador este es un mal momento. Pero hay una tendencia a explicarlo solo desde la arremetida

de las tecnologías y la productividad frente a las humanidades, es cierto que es eso lo que prima pero esa es solo una parte de la situación, la otra es que los historiadores tampoco hemos sabido encontrar las maneras adecuadas de enseñar historia y por lo tanto de demostrar que la historia es algo importante para la sociedad. Es muy fácil decir que toda la culpa es de la que nos arrinconan, yo creo que nosotros tampoco hemos sido capaces de lanzarnos a una reflexión profunda sobre el tipo de historia que queremos. Para mí debe ser más una historia de contenidos que de pedagogías. No es suficiente con tener los elementos pedagógicos, porque hay ahí un oficio, el oficio del historiador. De todas formas han aparecido recientemente algunos textos que reivindican la importancia de las humanidades para la formación de cualquier persona, particularmente del libro de aquella filósofa norteamericana Marta Nussbaum. Poco a poco, y esas es una de las líneas en las que habría que profundizar, los elementos son un elemento de formación base que debería tener cualquiera independientemente de la profesión o la carreras que después elija. Desde el punto de vista académico es muy difícil introducir ciertos aspectos humanísticos en las áreas de las ciencias básicas y las ingenierías, pero al revés también, yo creo que en las carreras de humanidades debería haber también algunos elementos de tecnología porque eso elevaría nuestro nivel. Por otra parte, en las universidades y en la misma educación secundaria se refleja que aquellos estudiantes con un trasfondo cultural y familiar más ligado a los elementos humanísticos, que leen de forma regular y se han acercado más a los libros, tienen un mejor desempeño en general. Eso es algo que se debe tomar en cuenta para revalorizar las humanidades y por supuesto la historia en las sociedades actuales.

(HA): Mediante sus declaraciones y trabajos académicos usted ha promovido el rescate y la renovación de la historia política, ¿En qué preceptos se fundamenta dicha propuesta? a su juicio ¿Qué perjuicios le representan a los historiadores dejar a un lado la historia política?

(JC): La historia política ha vivido a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI distintas fases. Era la predominante al principio y a partir de ahí recibe unas críticas muy profundas, sobre todo de la Escuela de los Annales por ser una historia de acontecimientos solamente de los grandes hombres, y la otra fue la del marxismo principalmente por ser una historia conservadora que no aborda los elementos de la infraestructura material. Así pues por mucho tiempo se hizo difícil hacer historia política en el marco académico, porque había sido totalmente desprestigiada. Lo que se produce a partir de los años ochenta es simplemente una vuelta del interés por la historia política ante la insatisfacción frente a otras maneras de hacer historia, ante las crisis del

marxismo, del estructuralismo, unos replanteamientos en el interior de los propios Annales. Que puede ser un interés por volver a la vieja historia política o una nueva que asuma todas las experiencias de las décadas anteriores, que sea capaz al mismo tiempo de integrar elementos de la historia cultural, la historia social, y creo que es ahí donde nos encontramos ahora, en el proceso de construcción de nuevas maneras de hacer historia política, donde nos interesan las ideas pero también las prácticas, los discursos pero explícitos pero también los menos evidentes. En el fondo lo realmente importante son los hombres y mujeres que hacen la historia, y son las preguntas por ellos las que deben guiar al historiador para afrontar sus investigaciones, independientemente de si se privilegia un enfoque de historia cultural, política o económica. Lo que yo quiero saber cómo historiador, es eso lo que nos debe guiar hacia un tipo de historia, hacia un tipo de fuentes, hacia un tipo de escritura.

(HA): ¿Qué perspectiva tiene usted de la vigente controversia entre la historia y la memoria? ¿Cómo deben asumir este debate los historiadores?

(JC): Al igual que con el tema de las conmemoraciones, frente al tema de la memoria el historiador debe ser capaz de poner por delante el espíritu crítico. Evidentemente estamos en una época de memoria, en la que ella ocupa todo. Entonces debemos ser capaces de decir que la memoria no es la historia, es la primera cosa que debemos decir, que la memoria puede ser un objeto de historia y finalmente el historiador de cuidarse de no quedar atrapado en los discursos explícitamente políticos al respecto. En ese sentido algunos historiados han ido poco cuidadosos, no han hecho valer su oficio y se han plegado a la complicidad de los poderes públicos, a participar en ese juego de la memoria para participar de los recursos numerosos que hay hoy día para financiar investigaciones sobre la memoria. El historiador debe estar ahí también para mostrar una voz de hasta donde se puede llegar, sobre todo contrarrestar ese discurso de que la memoria y la historia son la misma cosa.

(HA): En tiempos donde la globalización y la injerencia avasalladora de las TICS resultan ineludibles ¿Bajo qué óptica los historiadores pueden afrontar las potencialidades y retos que ello implica en su disciplina? o por citar un caso específico ¿Considera que se podría hacer de Wikipedia un referente histórico válido?

(JC): Los historiadores debemos sacar todo el provecho de lo que las revoluciones tecnológicas nos proporciona, por ejemplo, hoy es mucho más fácil investigar que ayer, es evidente como ahora se puede acceder más fácilmente a determinados libros que antes para conseguirlos implicaba ir a Nueva York o a veces desplazarse hasta cierta biblioteca que lo tuviera, en algunos casos con la digitalización ya ciertos documentos pueden consultarse sin tener que desplazarse al archivo. También ahora uno se puede comunicar más fácilmente con cualquier otro historiador y discutir con él, anteriormente solo estaba el teléfono y la carta, mandábamos nuestros artículos a las revistas por fax. Pero la otra parte es que debe ser cuidadoso, y sobre todo con una idea de que el disponer de más datos y de más información nos hace mejores historiadores. Ese es un error, es cierto que disponemos de más información pero esa información aunque sea más debemos aplicar también rigurosos criterios de crítica igual o más que cuando teníamos menos información. Existe en la actualidad el peligro de esa confusión. Incluso puede ser lo contrario, el disponer de más información puede llevarnos a comprender peor nuestra realidad. Por su parte, yo creo que la Wikipedia es algo interesante porque nos resuelve dudas sobre el camino. Pero no la veo todavía con el mismo valor de una enciclopedia o un diccionario especializado, entre otras cosas porque no queda claro quién controla esa información. Hay que ser muy cuidadosos y sobre todo a la hora de la formación, cuando una persona está bien formada tiene los elementos para diferenciar o para poner en duda ciertas cosas. Hay que hacer un esfuerzo para enseñarles a los estudiantes, de colegio o universidad, a utilizar adecuadamente estos recursos como el de la Wikipedia. Para la formación es bueno tener suficiente información pero es malo tenerlo todo hecho.

(HA): Por último profesor Canal, y reafirmandole nuestra gratitud por su colaboración, quisiéramos saber ¿En qué empresa investigativa se encuentra embarcado actualmente? ¿Qué es lo próximo que conoceremos de usted?

(JC): En estos momentos sigo trabajando en los temas de la contrarrevolución. Me gustaría escribir un libro sintético sobre todo lo que he trabajado al respecto, extendiéndolo al marco espacial de Europa y América. Y lo otro en que me encuentro trabajando es en la relación historia-literatura. Mi idea a mediano plazo sería entrar en la elaboración de una biografía sobre un escritor muy importante para el siglo XIX español como Benito Pérez Galdós y su proyecto de escribir cincuenta novelas que resumieran la historia de España. Esto me permitiría además de trabajar el tema biográfico abordar esa relación entre historia y literatura.

AHISAB

Asociación Historia Abierta